

NUEVOS DATOS PARA LA TRANSICIÓN PLEISTOCENO-Holoceno: EL ABRIGO DEL CINGLE DE L'AIGUA (XERT, BAIX MAESTRAT, PAÍS VALENCIANO)

New data for Pleistocene-Holocene transition: Cingle de l'Aigua rock shelter (Xert, North Valencian Country)

Dídac ROMÁN MONROIG

Dep. de Prehistòria i Arqueologia. Universitat de València. Correo-e: didac.roman@uv.es

Recepción: 2010-05-10; Revisión: 2010-07-15; Aceptación: 2010-11-04

BIBLID [0514-7336 (2010) LXVI, julio-diciembre; 209-218]

RESUMEN: En este trabajo se presenta el yacimiento del abrigo del Cingle de l'Aigua (Xert, Baix Maestrat, País Valencià) prestando especial atención a los datos aportados por la tipología de la industria lítica. Estos datos, así como una datación del 10520 ± 60 BP, nos permiten adscribir el conjunto al Epimagdaleniense reciente. Así mismo, la presencia de diversos elementos geométricos nos permite valorar las características tanto de este complejo industrial como del Sauveterroide microlaminar.

Palabras clave: Epimagdaleniense. Sauveterroide microlaminar. Industria lítica. Tipología.

ABSTRACT: This paper describes the initial data obtained at Cingle de l'Aigua rock shelter (Xert, Baix Maestrat, North Valencian Country). The typological study of the lithic assembly and a radiometric dating (10520 ± 60 BP) date it to back to the Recent Epimagdalenian. Furthermore, the characteristics of both Recent Epimagdalenian and Microlaminar Sauveterroid are also evaluated through the analysis of the geometric microliths recovered at the site.

Key words: Epimagdalenian. Microlaminar Sauveterroid. Lithic industry. Typology.

1. Introducción

El abrigo del Cingle de l'Aigua fue descubierto a finales de los años 70 del siglo XX por el arqueólogo Vicent Meseguer¹. En el año 1981 este mismo investigador realizó un sondeo de 20 cm de profundidad en el que recuperó un pequeño lote de materiales que vinculó al Mesolítico (Meseguer, 2002).

¹ Desgraciadamente, Vicent Meseguer falleció en la primavera de 2008. Queremos agradecer su disponibilidad y ayuda en todo momento en nuestras consultas sobre este yacimiento.

A principios del año 2006, en el marco de la realización de nuestra tesis doctoral (Román, 2009), tuvimos la ocasión de revisar estos materiales (372 piezas) entre las que había diversas laminillas de dorso, raspadores (algunos microraspadores), tres microburiles, un segmento de pequeñas dimensiones y algunas truncaduras. Estos materiales nos alentaron a realizar un sondeo para comprobar la secuencia conservada.

En las notas tomadas por Meseguer, así como en la breve referencia que hace de este yacimiento en la publicación anteriormente citada, el nombre dado a este conjunto es el de abrigo de la Figuera. Este nombre fue dado por el propio Meseguer al no encontrar

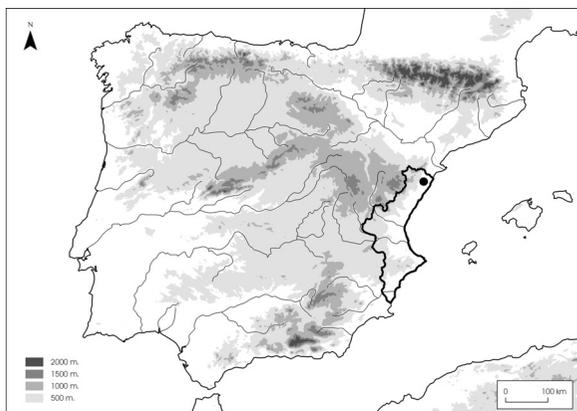


FIG. 1. *Situación del yacimiento en el norte del País Valenciano.*

ninguno específico para este abrigo, pero en nuestra investigación sobre este conjunto conocimos que la larga pared en la que se ubica el abrigo es tradicionalmente conocida como el Cingle de l'Aigua. Dado que el yacimiento no era conocido a nivel científico, decidimos consultar con el mismo Meseguer la conveniencia de un cambio de nombre por el tradicional de "balma del Cingle de l'Aigua", hecho que le pareció adecuado.

2. Localización y descripción

El abrigo se encuentra en la muela conocida como Mola Murada, en el término municipal de Xert



FIG. 3. *Imagen exterior del abrigo.*



FIG. 2. *Situación del yacimiento en la Mola Murada.*

(Bajo Maestrazgo, Castellón) (Fig. 1). Se ubica en la base de una larga pared que posee diversos afloramientos de agua, así como abrigos y cuevas poco profundas. El abrigo donde se ubica el yacimiento es el que posee una mayor plataforma y visera, así como el único con cierre para el ganado (Figs. 2 y 3).

Presenta una orientación al norte, a una altura de 750 m.s.n.m. Sus dimensiones son 12 metros de largo por 7 de profundidad (desde el cierre para el ganado). La visera no es muy pronunciada, pero es difícil de medir debido a la presencia de una gran hiedra que cubre la pared desde una altura de unos 2 m. En el centro del abrigo existe una pequeña covacha de entre 0,7-1 m de anchura y 5 m de profundidad (Fig. 4).

3. Excavación y secuencia estratigráfica

La excavación se realizó bajo nuestra dirección y del Dr. Pere M. Guillem, y con financiación aportada por el Institut d'Art Rupestre. La campaña se desarrolló entre los días 17 de julio y 14 de agosto de 2006 y contó con la participación de diversos estudiantes de la Universitat de València.

Aunque inicialmente nos planteamos la realización de un sondeo de 2 m², finalmente, dada la poca profundidad a la que se encontraba el nivel arqueológico, pudimos ampliar esta superficie a 4 m². En el cuadro A-3 rebajamos 8 capas de 5 cm, y desde la capa 5 nos encontramos con niveles estériles; en el resto de cuadros pudimos excavar 4 capas.

A nivel sedimentológico hay que destacar la gran cantidad de fracción que caracteriza todas las capas excavadas. En algunos casos se trata de bloques que acabaron por cubrir casi toda la superficie de algunos cuadros, lo que provocaba que la cantidad real de sedimento excavado se redujera enormemente.

A nivel estratigráfico pudimos diferenciar tres niveles sedimentarios, siendo arqueológicamente fértil únicamente uno de ellos:

- Nivel I (superficial): con una potencia media de 15 cm. Textura suelta y con abundantes raíces. Posee abundantes restos arqueológicos.
- Nivel II (nivel arqueológico): con una potencia media de unos 25 cm. El sedimento, de color marrón oscuro-grisáceo, es de textura compacta. Con fracción media y pequeña muy abundante. Los restos arqueológicos muy abundantes, especialmente la industria lítica.
- Nivel III (estéril): con algunos restos líticos tallados en los primeros centímetros, vinculados a percolaciones del nivel II. Posee abundante fracción media que incrementa las dimensiones a medida que profundizamos.

4. Las dataciones radiocarbónicas

Se enviaron a Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory dos muestras de carbón (*Pinus nigra/sylvestris* y *Pinus sp.*)² del nivel II para su datación por AMS, una de la parte superior y otra de la base.

Los resultados no fueron del todo satisfactorios, ya que una de las muestras aportó una fecha muy reciente. La otra nos ofrecía una datación muy interesante de mediados del XI milenio BP (Tabla 1),

² Las muestras de carbón fueron identificadas por la profesora E. Badal.

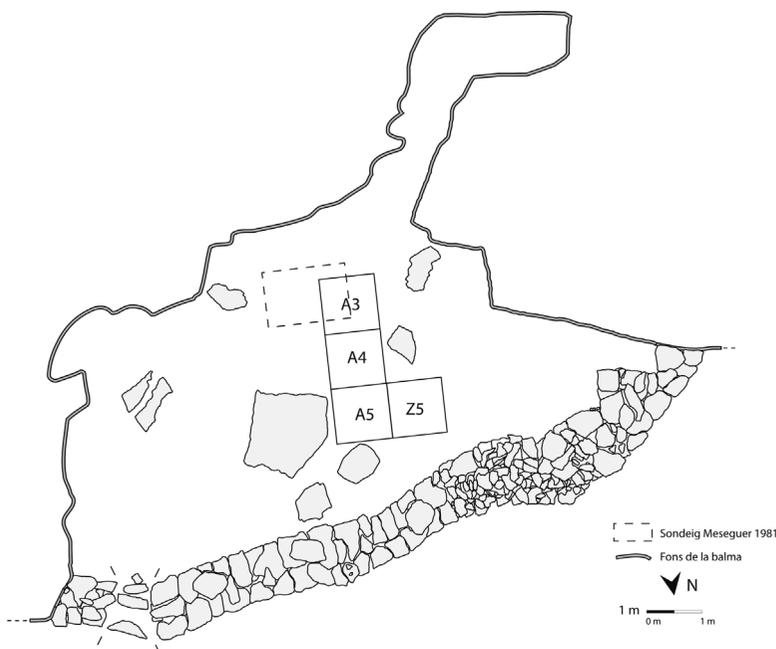


FIG. 4. Planta del yacimiento. (Dibujo de Inés Domingo).

que encaja perfectamente con los materiales recuperados y que nos permite valorar la problemática del final del Pleistoceno e inicios del Holoceno.

5. Análisis tipológico de la industria lítica

La excavación nos ha permitido recuperar 5.193 restos de industria lítica, de la que la mayor parte corresponde a esquirlas (52,3%) (Tabla 2). Entre el resto del conjunto hay un dominio de las lascas, seguidas a distancia por las laminitas, las lascas laminares, las láminas, los núcleos y los productos de acondicionamiento. También existe un buen número de fragmentos informes y lascas térmicas. Los elementos de producción representan el 36,6% del total, dentro de los cuales las lascas son el 52%, seguidas de las laminitas (23%), las lascas laminares (18%) y las láminas (7%).

El conjunto de elementos retocados asciende a 419 piezas, es decir, un 8,1% de los materiales recuperados y un 21,7% de los de producción. Prácticamente todas las piezas están fabricadas sobre sílex, con excepción de 4 piezas sobre caliza y otras dos sobre caliza silíceo.

Muestra (Carbón)	Laboratorio	Datación BP	Cal. BP	Cal. BC
CA'06 A5 Capa2 sc5	Beta-244005	220 ± 40	310-260	—
CA'06 A4 Capa4 sc9	Beta-244004	10520 ± 60	12780-12230	10830-10280

TABLA 1. *Dataciones absolutas realizadas.*

Como podemos observar (Tablas 3 y 4), existe un dominio del utillaje microlaminar, seguido a distancia por los raspadores y el grupo de muescas-denticulados. Las truncaduras y las piezas con retoques en los bordes también tienen una buena representación. El resto de grupos están por debajo del 5%, destacando las piezas de dorso no microlaminares, los geométricos y los microburiles.

De entre todos los grupos queremos destacar que la mayor parte de los raspadores están fabricados sobre lasca, y que existen algunos ojivales, dobles y microraspadores (Fig. 6). También queremos destacar que entre las piezas con dorso no microlaminares hemos clasificado dos puntas del tipo Gravette (Fig. 6).

Así mismo, se han recuperado 9 piezas clasificadas como geométricos (2,1%), de las que 7 son segmentos abruptos, dos de ellos microsegmentos (de 7 mm de longitud), un triángulo escaleno con tendencia a isósceles (de 11 mm de longitud) y un trapecio alargado y asimétrico (Fig. 6).

Entre los 11 microburiles recuperados, 2 son de Krukowski. Hay siete piezas proximales y cuatro distales. La mayoría se han realizado sobre laminita, aunque hay dos sobre lámina pequeña y otros dos sobre lasquita (Fig. 6).

Dentro del grupo microlaminar existe una cierta variedad de tipos, aunque la mayoría corresponden a laminitas de dorso simples. Merece la pena destacar la presencia de algunas laminitas/puntas con el dorso arqueado, que sumadas a los segmentos llegan al 8% del grupo tipológico, así como diversas puntas de dorso espeso (Fig. 6).

6. Otros restos arqueológicos

Junto con la industria lítica existen otros restos arqueológicos que merece la pena destacar. Se ha recuperado un pequeño lote de restos de fauna y de carbones que se encuentran en proceso de estudio y que esperamos poder dar a conocer lo antes posible.

SOPORTE	N.º	%	% producción
Lasca	994	19,1	52,3
Lasca laminar	335	6,4	17,6
Lámina	129	2,5	6,8
Laminita	442	8,5	23,3
Lasca térmica	168	3,2	—
Núcleo	71	1,4	—
PAN	68	1,3	—
Golpe de Buril	15	0,3	—
Esquirla	2.714	52,3	—
Informe + debris	257	4,9	—
TOTAL	5.193	100	—
Total Producción	1.900	36,6	100
Retocados	419	8,1	22,0

TABLA 2. *Número de piezas y porcentajes de soportes.*

CINGLE DE L'AIGUA

	N.º	TIPO		N.º	%	N.º	%
G	1	Raspador simple sobre lámina	3	3	0,7	60	14,3
	3	Raspador doble	3	3	0,7		
	4	Raspador ojival	5	5	1,2		
	5	a-Raspador sobre lámina retocada	2	9	2,1		
		b-Raspador sobre lasca retocada	7				
	8	a-Raspador sobre lasca	26	37	8,8		
b-Frente de raspador		11					
10	Raspador unguiforme	3	3	0,7			
C	18	Raspador-Pieza truncada	1	1	0,2	1	0,2
P	23	Perforador	2	2	0,5	2	0,5
B	29	Buril diedro de ángulo	1	1	0,2	6	1,4
	30	b-Buril sobre plano natural	3	3	0,7		
	34	Buril sobre truncadura recta	2	2	0,5		
D	48	Punta de la Gravette	1	1	0,2	19	4,0
	49	Punta de la Gravette atípica	1	1	0,2		
	58	a-Lámina con borde abatido total	7	14	3,3		
		b-Lasca con borde abatido	7				
59	Lámina con borde abatido parcial	3	3	0,7			
TR	60	Lámina o lasca con truncadura recta	21	21	5,0	28	6,7
	61	Lámina o lasca con truncadura oblicua	2	2	0,5		
	62	Lámina o lasca con truncadura cóncava	4	4	0,9		
	64	b-Lasca o lámina de dorso truncada	1	1	0,2		
PR	65	a-Lámina o lasca con retoques continuos un borde	14	27	6,4	31	7,4
		a-Lámina o lasca con retoques parciales en un borde	13				
	66	a-Lám. o lasca con retoques continuos dos bordes	2	4	0,9		
		a-Lám. o lasca con retoques parciales en dos bordes	2				
MD	74	a-Lasca con muesca	26	29	6,9	46	11,0
		b-Laminar con muesca	3				
	75	a-Lasca denticulada	14	17	4,0		
		b-Laminar denticulada	3				
PE	76	Pieza astillada	6	6	1,4	6	1,4
R	77	Raedera	2	2	0,5	2	0,5
Gm	79	a-Triángulo	1	1	0,2	9	2,1
	81	Trapezio	1	1	0,2		
	83	Segmento	7	7	1,7		
ml	84	Laminita truncada	3	3	0,7	158	37,7
	85	a-Laminita de dorso	119	138	32,9		
		b-Laminita de finos retoques directos	10				
		c-Laminita de dorso apuntada	9				
	86	Laminita de dorso truncada	8	8	1,9		
	87	a-Laminita de dorso denticulada	1	1	0,2		
	89	Laminita con escotadura (muesca)	1	1	0,2		
	90	b-Laminita con finos retoques inversos	1	1	0,2		
91	a-Punta aziliense (o de dorso arqueado)	1	6	1,4			
	b-Laminita de dorso arqueado	5					
92	b- Diversos: Fragmento de pieza retocada	31	51	12,2	51	12,2	
	c- Diversos: Microburil	11					
	d-Diversos: Otros	9					
TOTAL			419	419	100	419	100
Piezas con marcas de uso			72				

TABLA 3. *Lista tipo de los materiales recuperados.*

Grupos tipológicos	N.º	%
Raspadores	60	14,3
Compuestos	1	0,2
Perforadores	2	0,5
Buriles	6	1,4
Dorsos	19	4,0
Truncaduras	28	6,7
Piezas Retocadas	32	7,4
Muestras y Denticulados	46	11,0
Piezas Astilladas	6	1,4
Raederas	2	0,5
Geométricos	9	2,1
Microlaminar	158	37,7
Microburiles	11	2,6

TABLA 4. Número de piezas y porcentajes de los grupos tipológicos.

Así mismo, hemos recuperado diversos restos de microfauna que serán valorados junto con el resto de la fauna, pero entre los que podemos avanzar la presencia de *Chionomys nivalis* (topo de tartera) (Guillem en Villaverde *et al.*, 2010).

Únicamente se han recuperado cuatro pequeños fragmentos de malacofauna, que corresponden a tres especies diferentes de origen marino: *Pecten jacobaeus*, *Glycimeris* sp. y *Cardium* sp. El acceso a la costa desde el yacimiento es relativamente sencillo, siendo la distancia actual con la línea de la costa de 26 km, aunque la calculada para el tardiglacial estaría entre los 71-81 km.

También debemos destacar la presencia de cinco piezas de adorno, tres sobre gasterópodos perforados: uno marino (*Ciclope neritea*), uno fluvial (*Theodoxus fluviatilis*) y otro indeterminado por las fracturas; así como dos restos de *Dentalium* sp.

Finalmente, queremos destacar la aparición de dos molares humanos en el cuadro Z-5. A la espera de la realización de su estudio detallado, podemos decir que se trata de un M2 y M3 que aparecieron muy próximos, lo que nos hace pensar que pertenecen a un mismo individuo.

7. Valoración de los datos y del contexto

El estudio tipológico, así como la datación obtenida (10520 ± 60 BP), nos permiten adscribir el yacimiento al Epimagdalenense reciente (Román,

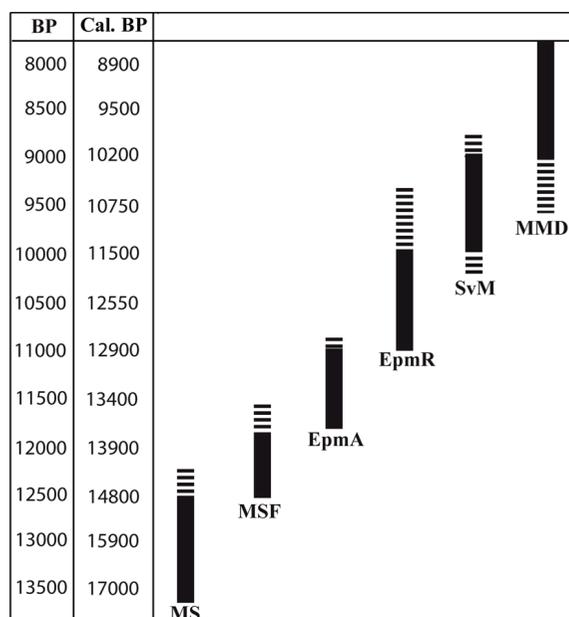


FIG. 5. Secuencia propuesta para el final del Pleistoceno y los inicios del Holoceno en la fachada mediterránea ibérica y valle del Ebro. MS (Magdalenense superior); MSF (Magdalenense superior final); EpmA (Epimagdalenense antiguo); EpmR (Epimagdalenense reciente); SvM (Sauveterroide microlaminar); MMD (Mesolítico de muescas y denticulados).

2009) (Fig. 5). Entre los diversos grupos tipológicos queremos destacar que, como hemos dicho anteriormente, el grupo microlaminar posee cierta diversidad de tipos, donde merecen la pena ser destacadas las laminitas apuntadas/puntas de dorso y las de dorso arqueado. Si a estas últimas le sumamos los segmentos, nos ofrecen un componente de dorso arqueado del 8%, dato que nos permitirá diferenciar estos momentos, junto con los geométricos y los microburiles, de la fase antigua del Epimagdalenense. Los geométricos recuperados son básicamente segmentos, algunos hipermicrolíticos (7 mm), acompañados de un pequeño triángulo (11 mm) y de un trapecio un tanto atípico (13 mm). Asimismo, en relación a las dimensiones, queremos remarcar que una parte del conjunto microlaminar es de pequeñas dimensiones, con algunas laminitas arqueadas por debajo de los 15 mm de longitud.

La valoración de los datos del Cingle de l'Aigua pasa por una contextualización del Epimagdalenense

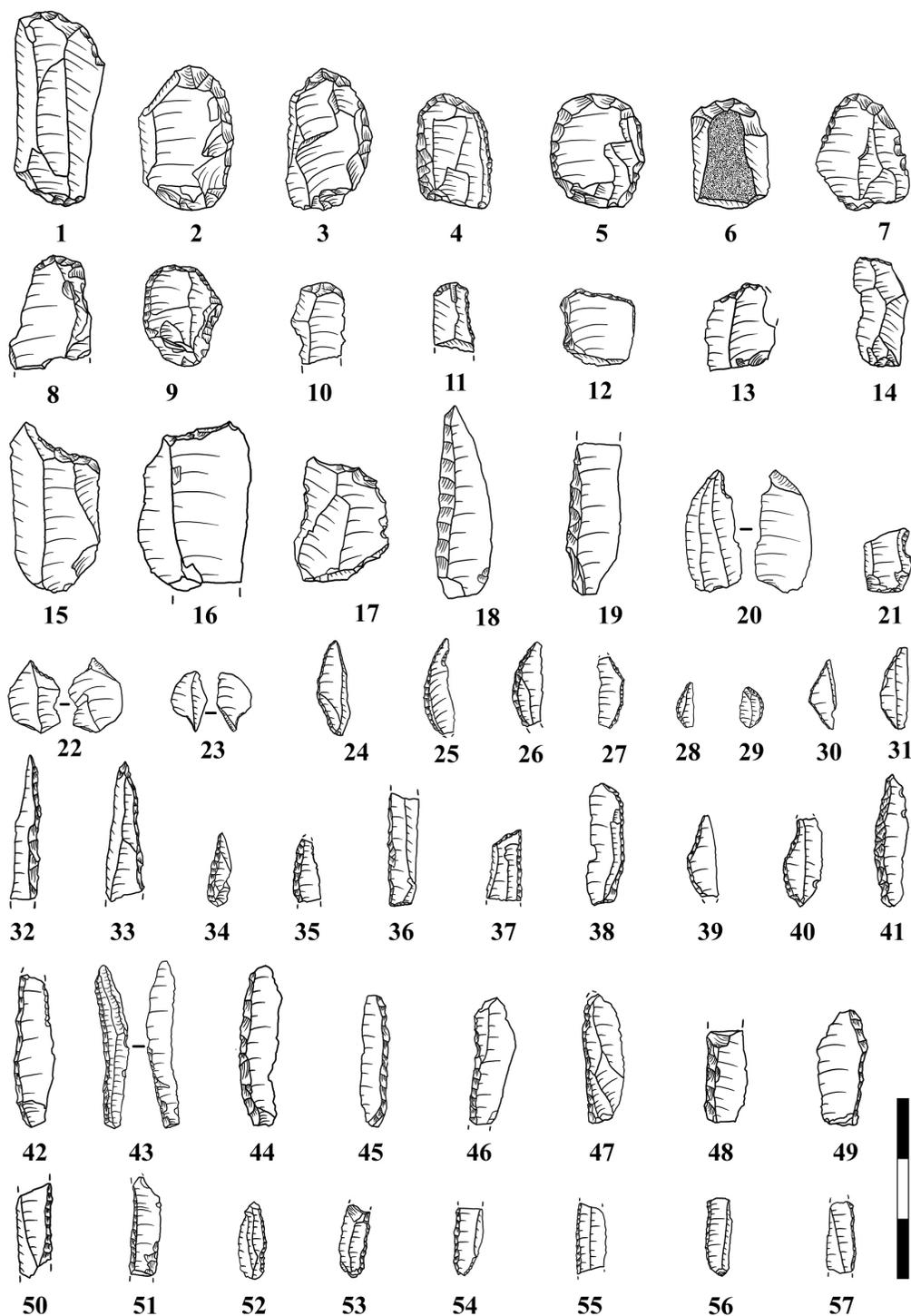


FIG. 6. *Industria lítica del Cingle de l'Aigua. Raspadores (1-11), truncaduras (12-17), Gravette (18), lámina de dorso (19), microburiles (20-23), segmentos (24-29), triángulo (30), trapecio (31), puntas de dorso (32-35), laminitas de dorso truncadas (36-38), laminitas de dorso arqueado (39-41), laminitas de dorso (42-57).*

reciente en su área más cercana. Los momentos finales del Pleistoceno y los inicios del Holoceno son uno de los periodos donde un mayor número de cuestiones quedan abiertas. Aunque existe un cierto número de conjuntos que se pueden adscribir a esta fase, como veremos, la variabilidad en estas adscripciones es la tónica general.

En el contexto más inmediato poseemos un par de conjuntos con dataciones absolutas dentro del XI milenio BP, pero donde los datos industriales son escasos: la cueva dels Diablets (Aguilella *et al.*, 1999) y la cueva del Vidre (Bosch, 2001). La cueva Fosca posee dataciones del X-IX milenio para un conjunto que, según su excavadora (Olària, 1988), habría que vincular a un Epipaleolítico microlaminar final en vías de neolitización, aunque Casabó (2004) afirma que estos niveles deberían relacionarse con los momentos finales de la cueva Matutano (Magdalenense superior final-Epimagdalenense antiguo). Bajo nuestro punto de vista, las características líticas nos permiten seguir esta segunda línea de pensamiento, y las dataciones existentes deberían ser descartadas para el contexto al que acompañan, que deberíamos vincular con momentos del Magdalenense superior final, vinculadas al enterramiento datado en 12130 ± 100 BP (Olària, 2002/03) o ligeramente posteriores (Epimagdalenense antiguo).

Ampliando un poco el marco territorial podemos adscribir a estos momentos algunos niveles de la cueva dels Blaus (Casabó, 2004) y la Peña del Diablo I (Utrilla y Domingo, 2003), los primeros por sus características tipológicas y su relación con los niveles inferiores y superiores, mientras que la Peña del Diablo posee una datación del 10760 ± 140 BP que se vincula a unas características líticas plenamente magdalenenses (dominio de los buriles sobre los raspadores, laminitas de dorso recto). Los datos de este yacimiento nos llevan a una problemática que no pretendemos abordar en este trabajo, y es que si aceptamos esta datación deberíamos admitir que en algunas áreas el Magdalenense superior se mantuvo hasta el XI milenio BP, hecho que, con los datos disponibles no podemos confirmar (Román, 2009).

En el norte del bajo Ebro existe otro grupo de yacimientos asimilables al Epimagdalenense reciente. Al nivel basal del abrigo del Filador (Fortea, 1973; García-Argüelles *et al.*, 2005a, 2005b), podríamos añadir el nivel superior del abrigo del Gai (García-Argüelles *et al.*, 2009). Pese a la datación del IX milenio BP, que podría estar en relación con el nivel de muescas

y denticulados superior, también el nivel B de la Cativera (Fontanals, 2002) podría vincularse a estos momentos. Las dataciones del nivel Asup del Molí del Salt (Vaquero, 2004) nos llevan a inicios del XI milenio BP, aunque por sus características industriales no podemos descartar su inclusión en el Epimagdalenense antiguo. El yacimiento de la Font Voltada (Mir y Freixas, 1993), con una datación de inicios del XI milenio BP y con un dominio de los raspadores (con tipos pequeños), el grupo microlaminar (con dorsos arqueados y puntas de dorso) y las muescas-denticulados, también podría adscribirse al Epimagdalenense reciente. Más complejos son los datos de Picamoixons, donde según los últimos estudios podría existir un conjunto inferior del MSF-Epimagdalenense antiguo y otro superior de los complejos de muescas y denticulados (García *et al.*, 2009).

Con los datos publicados, dentro del XI milenio BP podríamos encontrarnos con diversas posibilidades: existe un grupo de yacimientos que podemos incluir en el Epimagdalenense reciente (Cingle de l'Aigua II, Diablets, Vidre I-II, Blaus IVB-A, Filador 8-9, Gai, Cativera B, Font Voltada, Tossal de la Roca IIb, Peña 14 d y, con más dudas, Molí del Salt Asup y Nerja V4), un yacimiento que se ha vinculado a momentos sauveterroides (Parco), un par de conjuntos que poseen características tipológicas del Magdalenense superior o superior final (Peña del Diablo y Caballo), y finalmente un yacimiento del Mesolítico de muescas y denticulados con dataciones muy antiguas (Agut 4.7).

Por su parte, dentro del X milenio BP aunque contamos con un menor número de referencias, los yacimientos se han vinculado generalmente al Sauveterroide microlaminar (Filador 7-3, Gai, Santa Maira unidad 4, Atxoste VII sup.-VI inf. y, con dudas, Vidre III) y al Mesolítico de muescas y denticulados (Agut, Guilanyà C y Sota Palou 10B).

La presencia de geométricos pequeños en diversos yacimientos, como los que encontramos en el Cingle de l'Aigua, se ha vinculado en diversas ocasiones a la existencia de niveles Sauveterrienses/Sauveterroides, lo que nos permitirá reflexionar sobre esta posibilidad.

Si tenemos en cuenta los datos de algunos yacimientos, a partir de *ca.* 10500-10000 BP los conjuntos empiezan a incorporar un variable, pero reducido, número de elementos geométricos, que se incrementa a partir del X milenio BP. Generalmente estos conjuntos se han vinculado a facies Sauveterrienses, entre los que destacan Atxoste, Parco o Gai en la zona Pirenaica,

Filador en la parte baja del Ebro, y Blaus, Santa Maira o Tossal de la Roca al sur de este río.

Lo que parece evidente es que, entre los conjuntos Sauveterrienses franceses y los de la fachada mediterránea peninsular que se han relacionado con esta facies, existen más diferencias que similitudes, especialmente en el número de elementos geométricos documentados, que es precisamente lo que define aquel complejo. El porcentaje de geométricos en los conjuntos al sur de los Pirineos no es especialmente elevado, y parece que la presencia de estos elementos podría deberse más a un proceso de convergencia o sincronía con los conjuntos al norte de los Pirineos que a una verdadera expansión de aquel complejo hacia el sur.

De hecho, la principal característica de todos estos yacimientos es la continuidad con el complejo industrial Epimagdalenense, y es con este con el que debemos vincularlos. En Aura *et al.* (2006) se afirma que los conjuntos de muescas y denticulados son los que expresan la verdadera ruptura con las tradiciones de raíz magdalenense. De esta misma forma se expresan otros autores (García-Argüelles *et al.*, 2005), que defienden que el paso de los conjuntos microlaminares a los geométricos (entendidos en este caso como Sauveterroides) no debe verse como una ruptura, sino que a un conjunto microlaminar se le añaden unos nuevos elementos, los geométricos.

Con los datos disponibles debemos entender que las industrias microlaminares que incorporan estos geométricos son el final de los complejos microlaminares de tradición magdalenense. Su composición industrial está vinculada con el Epimagdalenense, al que se le han añadido diversos elementos geométricos (algunos hipermicrolíticos). De este modo, este geometrismo debería vincularse con procesos generales de convergencia europea, de la misma forma que pasa con los dorsos espesos y arqueados a partir de *ca.* 12000 BP, sincrónicamente al Aziliense. No se trata de un cambio cultural, sino que al complejo Epimagdalenense reciente se le añaden a partir de estos momentos algunos geométricos, producto de una corriente europea que se produce desde mediados/finales del XI milenio BP.

La mayor parte de los investigadores peninsulares definen estos complejos como Sauveterrienses o Sauveterroides. El problema de este término es que no deja clara la baja proporción de geometrismo que posee en el ámbito mediterráneo peninsular ni sus características que, puestos a comparar con otros

complejos industriales, en ocasiones lo acercan más al Valorguense o Montadiense (Escalon, 1979) que al Sauveterriense. En algunas ocasiones se ha definido como un Epipaleolítico sauveterroide (Aura, 2001; Aura *et al.*, 2006), lo que refleja mucho mejor su naturaleza. Nosotros, siguiendo con la idea de sustituir el concepto Epipaleolítico por el de Epimagdalenense (Román, 2009), pensamos que un término adecuado podría ser el de Epimagdalenense Sauveterroide, lo que nos indicaría perfectamente lo que reflejan estos complejos. Aun así, el uso del término "Magdalenense" en cronologías del X milenio BP puede parecer demasiado forzado, por lo que preferimos definir estos momentos como un Sauveterroide microlaminar, lo que nos permite hablar de una fase dentro del mundo microlaminar, sincrónica al Sauveterriense francés, que incorpora algunos elementos geométricos (Román, 2009).

Para finalizar esta reflexión, queremos remarcar que la aparición de los geométricos de pequeñas dimensiones, como hemos visto en el Cingle de l'Aigua, se produce en el Epimagdalenense reciente (desde mediados del XI milenio BP), por lo que su sola presencia no debería ser suficiente para incluir un conjunto dentro del Sauveterroide microlaminar.

Desgraciadamente no contamos con demasiados conjuntos que aúnen una excavación reciente con dataciones fiables dentro del X milenio BP, lo que sin duda permitirá en un futuro definir mucho mejor las características los yacimientos de esta cronología. Con los datos disponibles las dudas sobre su naturaleza son evidentes, aunque a medida que se dan a conocer nuevos estudios queda más clara su fuerte vinculación con los complejos microlaminares epimagdalenenses.

8. Conclusiones

El abrigo del Cingle de l'Aigua presenta un alto interés, no solo por la presencia de un elevado número de materiales, sino también por la existencia de una datación que lo sitúa a mediados del XI milenio BP (10520 ± 60 BP). Esta fecha, junto con las características industriales, nos permiten adscribirlo al Epimagdalenense reciente (Tabla 5). A la espera de los resultados de los estudios de la fauna y de los restos vegetales, no tenemos elementos para determinar la amplitud y la temporalidad de esta ocupación aunque, dada la elevada cantidad de restos líticos, debió ser bastante intensa.

A nivel tipológico destaca el dominio del grupo microlaminar, con abundantes laminitas/puntas de dorso, y con presencia de los dorsos arqueados y los segmentos. A este grupo le siguen los raspadores y las muescas-denticulados. El resto de los grupos están por debajo del 10%, donde destacan las piezas con retoques laterales y las truncaduras. Asimismo, merece la pena destacar la baja presencia de buriles (IB/G = 0,1) y la existencia de diversos microburiles.

La presencia de diversos elementos geométricos, así como de microburiles, nos ha permitido reflexionar sobre la existencia de las facies sauveterrienses en la fachada mediterránea peninsular. La principal conclusión es que los elementos geométricos hacen su aparición con el Epimagdalenense reciente (como en el Cingle de l'Aigua), y que a partir de *ca.* X milenio BP, aunque aumentaran en número, no llegarán a representar un elemento muy numeroso. Esta es la principal diferencia con los conjuntos franceses, donde los geométricos serán el grupo dominante. Este hecho permite vincular los conjuntos mediterráneos (*sensu lato*) del X milenio BP con los complejos microlaminares Epimagdalenenses, por lo que hemos optado por incluirlos en el que hemos denominado Sauveterroide microlaminar (Román, 2009).

Bibliografía

- AGUILLELLA, G.; GUSI, F. y OLÀRIA, C. (1999): "El jaciment prehistòric de la cova dels Diablets", *Quaderns de Prehistòria i d'Arqueologia de Castelló*, 20, pp. 7-35.
- AURA, J. E. (2001): "Caçadors emboscats. L'Epipaleolític al País Valencià". En VILLAVÉRDE, V. (ed.): *De Neandertals a Cromanyons. L'inici del poblament humà a les terres valencianes*. Universitat de València, pp. 219-238.
- AURA, J. E.; CARRIÓN MARCO, Y.; GARCÍA PUCHOL, O.; JARDÓN, P.; JORDÁ, J. F.; MOLINA, LL.; MORALES, J. V.; PASCUAL, J. LL.; PÉREZ JORDÁ, G.; PÉREZ RIPOLL, M.; RODRIGO, M. J. y VERDASCO, C. (2006): "Epipaleolítico-Mesolítico en las comarcas centrales valencianas". En ALDAY, A. (coord.): *El Mesolítico de muescas y denticulados en la cuenca del Ebro y el litoral mediterráneo ibérico*. Memorias de Yacimientos Alaveses, 11, pp. 65-118.
- BOSCH, J. (2001): "Les ocupacions prehistòriques de caçadors-recol·lectors a la Cova del Vidre (Roquetes). Assentament i clima", *Recerca*, 5, pp. 9-20.
- CASABÓ, J. (2004): *Paleolítico superior final y Epipaleolítico en la Comunidad Valenciana*. Museu Arqueològic d'Alacant (MARQ). Serie Mayor.
- ESCALON, M. (1979): "Les industries de filiation magdalénienne dans le sud-est de la France, leurs positions géochronologiques et les faunes". En *La Fin des temps glaciaires*, pp. 269-286.
- FONTANALS, M. (2002): "Noves aportacions a la interpretació del límit Plistocè-Holocè al sud de Catalunya: l'estudi de la indústria lítica del jaciment de la Cativera (El Catllar, Tarragonès)", *Butlletí Arqueològic de Tarragona*, pp. 73-100.
- FORTEA, F. J. (1973): *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico Mediterráneo Español*. Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, 4.
- GARCÍA-ARGÜELLES, P.; ESTRADA, A.; NADAL, J.; FULLOLA, J. M.^a y MANGADO, X. (2009): "Les niveaux épipaléolithiques de la Balma del Gai (Moià, Barcelone, Catalogne)". En *Homenatge a Guilaine "De Méditerranée et d'ailleurs..."*, pp. 9-20.
- GARCÍA-ARGÜELLES, P.; NADAL, J. y FULLOLA, J. M.^a (2005a): "El Abrigo del Filador (Margalef de Montsant, Tarragona) y su contextualización cultural y cronológica en el nordeste peninsular", *Trabajos de Prehistoria*, 62, n.º 1, pp. 65-83.
- (2005b): "Vint anys d'excavacions a l'abric del Filador (Margalef de Montsant, Priorat, Tarragona)", *Tribuna d'Arqueologia*, pp. 71-95.
- MESEGUER, V. (2002): *Xert i la Barçella*. Cooperativa Agrícola Sant Marc de Xert.
- MIR, A. y FREIXAS, A. (1993): "La Font Voltada, un yacimiento de finales del Paleolítico Superior en Montbrío de la Marca (la Conca de Barberà, Tarragona)", *Cypsela*, X, pp. 13-21.
- OLÀRIA, C. (1988): *Cova Fosca. Un asentamiento mesoneolítico de cazadores y pastores en la serranía del Alto Maestrazgo*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 3, 424 pp.
- (2002/2003): "La muerte como rito transcendental. Los rituales funerarios del Epipaleolítico-Mesolítico y su probable influencia en el mundo megalítico", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 23, pp. 85-106.
- ROMÁN, D. (2009): *El poblament del final del Plistocè en les comarques del nord del País Valencià a partir de l'estudi tecno-tipològic de la indústria lítica*. Tesis doctoral. Universitat de València.
- UTRILLA, P. y DOMINGO, R. (2003): "Yacimientos magdalenienses en Cetina (Zaragoza): los dos abrigos de la Peña del Diablo", *Saldvie*, 3, pp. 15-45.
- VAQUERO, M. (ed.) (2004): *Els darrers caçadors-recol·lectors de la Conca de Barberà: el jaciment del Molí del Salt (Vimbodí). Excavacions 1999-2003*. Montblanc: Museu-Arxiu de Montblanc i Comarca.
- VILLAVÉRDE, V.; ROMÁN, D.; MARTÍNEZ VALLE, R.; PÉREZ RIPOLL, M.; BADAL, E.; BERGADÀ, M.; GUILLEM, P. M. y TORMO, C. (2010): "El Paleolítico superior en el País Valenciano: Novedades y perspectivas". En *Jornadas Internacionales sobre el Paleolítico superior peninsular. Novedades del Siglo XXI*. Monografies del SERP, 8. Barcelona.